

En sesión solemne de la Facultad de fecha 14 de septiembre de 1950, se incorporó como miembro académico el ingeniero señor Carlos Hoerning. El discurso de recepción lo pronunció el ingeniero señor Eduardo Aguirre.

DISCURSO DE INCORPORACION DE DON CARLOS HOERNING COMO MIEMBRO ACADEMICO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS FISICAS Y MATEMATICAS

ELOGIO DE DON ASCANIO BASCUÑÁN SANTA MARÍA

Señor Decano, señores Miembros de la Facultad, señoras y señores:

El alto honor que me ha conferido esta Facultad al elegirme para ocupar uno de los sillones vacantes de Miembro Académico, significa para mí la culminación de mi carrera de profesor universitario, después de haber desempeñado durante más de 35 años la cátedra de Máquinas en la Escuela de Ingeniería, y me ha llenado el corazón de gratitud hacia mis distinguidos colegas, muchos de ellos antiguos alumnos míos. Procuraré corresponder a este honor, poniendo a disposición de la Facultad la experiencia adquirida en múltiples actividades relacionadas con la carrera de ingeniero y confío en que la admiración, el entusiasmo y el cariño que siempre he sentido por esta profesión, me den fuerzas para poder seguir contribuyendo al progreso de nuestra querida Universidad y de esta Facultad en particular.

Este sentimiento de gratitud me ha inducido a elegir como antecesor en el sillón que voy a ocupar, a una distinguida personalidad a quien tuve la suerte de tratar muy de cerca en los comienzos de mi carrera y que fué entonces y lo ha seguido siendo siempre, aún cuando ya dejó este mundo hace 15 años, fuente de inspiración para mí por su don de gentes, por su abnegado espíritu público, por sus cualidades de dirigente, por su visión de la importancia de la técnica en el progreso del país, por el ejemplo de aplicar sus conocimientos de ingeniero a la industria, y de conservar, a pesar de su dedicación a la política, el interés por nuestra profesión y por las ciencias en general. Me refiero a don Ascanio Bascuñán Santa María.

Nació don Ascanio hace 90 años en Concepción y fueron sus padres don Luis Bascuñán Guerrero y doña Ignacia Santa María. Estudió humanidades en el Liceo de esa ciudad y en el Instituto Nacional de Santiago. Ingresó a la Universidad de Chile y se graduó de Ingeniero en 1883. Ya antes de recibir su título, había formado parte de la Comisión de Estudios del Ferrocarril de Parral a Cauquenes y posteriormente trabajó en la construcción de esta obra. En 1888 ingresó a la Dirección de Obras Públicas en la sección de Estudio y Construcción de Ferrocarriles. Tomó parte activa en la revolución del año 1891 y combatió en las batallas de Concón y Placilla. Después del triunfo de la revolución, fué nombrado Jefe de la Primera Sección de los Ferrocarriles del Estado, cargo que abandonó en breve para dedicarse a labores agrícolas e industriales, en especial a la explotación de su fundo Las Palmas de Ocoa. Sirvió en las filas del partido radical, que lo llevó al Congreso en varios períodos, como Diputado por Santiago y más tarde en igual cargo por Nueva Imperial y Temuco, llegando a

ocupar la Presidencia de la Cámara. Desde 1904 a 1905 fué Ministro de Guerra. En 1912 sus correligionarios y amigos de Santiago lo eligieron Senador por seis años. Su carácter recto y justiciero le inclinó siempre a ser tolerante en materias doctrinarias y a premiar el bien, dondequiera que lo encontrara. Fué autor del proyecto de jubilación de los empleados ferroviarios. En el Congreso y fuera de él, trabajó resueltamente por la protección de la naciente industria nacional. Perteneció a los Consejos de Vigilancia de la Escuela de Artes y Oficios y de la Quinta Normal de Agricultura.

En 1919 integró la Comisión que estudió los servicios de los Ferrocarriles del Estado. Posteriormente publicó una obra titulada «Administración económica de los FF. CC. del Estado». En 1920 fué nombrado miembro de la Junta de Conciliación y Arbitraje de la I. Municipalidad de Santiago.

En su fundo, en Ocoa, implantó la fabricación de papel de fibras de palma y en 1918 obtuvo privilegio exclusivo para la elaboración de planchas acanaladas impermeables por medio de un proceso de su invención.

En 1888 ingresó a la Sociedad de Ingeniería. Veinte años más tarde fué elegido Presidente del Instituto de Ingenieros de Chile que sucedió a aquella Sociedad, desempeñando este cargo durante tres períodos. Perteneció al Consejo Directivo de la Sociedad de Fomento Fabril desde 1889, o sea casi desde su fundación. En 1910 fué designado Vicepresidente y en 1913, Presidente de ella, cargo que ejerció hasta 1917. En reconocimiento de sus grandes servicios a la Sociedad, fué nombrado Consejero Honorario. Ocupó puestos directivos en la Sociedad Nacional de Agricultura y fué fundador y Presidente de la Sociedad Científica de Chile. Prestó importantes servicios en el Cuerpo de Bomberos de Santiago, que lo hicieron acreedor al puesto de Vice-superintendente durante dos períodos. La Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas lo eligió Miembro Académico de ella en 1910.

Formó su hogar con doña Isabel Echeverría Bascuñán y en él nacieron sus hijos Oscar, Ester, Inés, Alfredo, Jorge, Arturo y Carlos.

Falleció en 1935, después de una vida en extremo activa y dedicada tanto o más a servir los intereses de la comunidad que los suyos propios. Siempre se le recordará por sus relevantes virtudes cívicas, por su incansable actividad, por su constante empeño en impulsar el progreso del país, por su extraordinaria simpatía y su gran modestia.

He dicho que don Ascanio fué para mí fuente de inspiración. Los estudios de Ingeniería Civil en nuestra Universidad, en la época en que los cursé, estaban fuertemente influenciados por los eminentes profesores europeos que el Supremo Gobierno había contratado para nuestra Escuela. La tendencia era marcadamente hacia la preparación de profesionales que pudieran prestar buenos servicios al Estado en el estudio y construcción de obras públicas que estaban recibiendo gran impulso y que casi siempre se emprendían con criterio de fomento del progreso del país, en que no influían consideraciones de orden económico que reclamaran una retribución inmediata del capital invertido en las obras. Por otra parte, el salitre proporcionaba recursos suficientes para adquirir en el extranjero cuanta mercadería necesitaba la población del país, de modo que la industria nacional tenía poco campo y no faltaban hombres de Estado que hasta le negaban la razón y el derecho de existir. También los estudios de matemáticas y de ramos teóricos ocupaban en nuestra Escuela mucho más tiempo que el destinado a ejercicios prácticos, a la experimentación y a la aplicación de cono-

cimientos profesionales. La situación del país y el espíritu de la época hacían innecesarios relacionar la ingeniería con asuntos económicos y menos con cuestiones que hoy día llamamos sociales. La ingeniería humana no se conocía ni siquiera de nombre.

Como Secretario del Instituto de Ingenieros y miembro de la Sociedad de Fomento Fabril, tuve la suerte de trabajar en contacto íntimo con don Ascanio. Fué él quien me hizo divisar un porvenir para Chile que no estuviera basado exclusivamente en la agricultura, en la minería y en el comercio, sino que contemplara también las posibilidades infinitas del desarrollo de industrias derivadas de la transformación de nuestras materias primas. Me hizo ver el importante papel que le correspondería desempeñar al ingeniero chileno en esta modificación de la economía nacional y la necesidad de interesarse en asuntos que no se resuelven con puro criterio matemático, sino con mayor amplitud de miras que contemplen la justa aspiración de los hombres a un mayor bienestar y a una mejor convivencia humana. Predicando con su ejemplo en el desempeño de los más altos puestos en las sociedades gremiales, profesionales y científicas y en sus elevadas funciones políticas, realizaba una obra de bien público que dejó profundas huellas en mi espíritu y que influyó en la orientación de mis actividades profesionales. Tengo, pues, sobrados motivos para haberle tributado hoy a don Ascanio Bascuñán Santa María un homenaje de admiración y de gratitud.